

BIBLIOGRAFIA

cierta unidad del planteamiento no haya sido tenida en cuenta, ya que, el modo de hacer historiográfico del autor permite augurar esclarecimientos verdaderamente sustanciosos.

R. FERNÁNDEZ LOMANA

GARCÍA LÓPEZ, J., *Estudios de metafísica tomista*. EUNSA, Pamplona, 1976, 272 págs.

El autor, Catedrático de la Universidad de Murcia, recoge en este libro nueve estudios, ya publicados en diferentes revistas filosóficas: la abstracción, la analogía en general, la analogía del ente, la comparación entre las concepciones del ente en SUÁREZ y SANTO TOMÁS, la analogía de la noción de acto, verdad e inteligibilidad, el "idealismo" de SANTO TOMÁS, el conocimiento del yo, el amor humano.

Estos trabajos tienen el común denominador de referirse a cuestiones capitales de la metafísica: la abstracción, la analogía en general, la analogía del ente, las concepciones suareciana y tomista del ente, la analogía del acto. Otros corresponden a temas de gnoseología: verdad e inteligibilidad, el "idealismo" de SANTO TOMÁS. Por fin, otros se refieren a temas de psicología racional, y que adquieren su índole metafísica por ser cuestiones que se sitúan en el punto en que lo psicológico tiene vecindad o linda con lo metafísico: el conocimiento del yo y el amor humano.

Son, pues, nueve estudios aislados, cuya íntima unidad es su referencia, de una u otra manera, a la metafísica tomista. Más allá de esa unidad no hay por qué buscar otra. De ahí el acierto del título del libro.

Por lo que concierne a la abstracción, tras aclarar la diferencia entre la abstracción del entendimiento agente y la abstracción del entendimiento posible, estudia el autor la abstracción formal y total, por una parte, y la abstracción real y lógica, por otra. Los principales aciertos cabe resumirlos en estos tres: primero, la división de la abstracción en formal y total se hace en virtud del fundamento, y así la abstracción formal lo es del todo definible (primera intención) mientras que la abstracción total lo es del todo universal (segunda intención); después, el verdadero sentido de los tres grados de abstracción formal; por fin, la ordenada clasificación de los diversos modos de la abstracción real y lógica, si se quiere, de los diversos modos de distinción real y mental.

En cuanto a la analogía en general, explica el autor la definición de la analogía, la naturaleza de la analogía de desigualdad, la de atribución y la de proporcionalidad, terminando con el fundamento de la analogía, que es precisamente la abstracción, tal como acaba de ser reseñada. Lo más original son estas cosas: por lo que hace a la analogía de desigualdad, el poner de relieve su verdadera naturaleza, que es *secundum es-*

BIBLIOGRAFIA

se tantum, sed non secundum intentionem; por lo que atañe a la analogía de atribución, el subrayar cómo debe entenderse la atribución intrínseca, tanto desde el punto de vista lógico, que comporta una unidad confusiva, como desde el punto de vista real, que entraña una unidad de orden; por lo que respecta a la analogía de proporcionalidad metafórica, el aclarar que su índole propia resulta de tomar un nombre según su significación propia, aunque parcial.

Esta doctrina de la analogía se aplica luego a la analogía del ente. En contra de SUÁREZ, que entiende la analogía del ente como analogía de atribución intrínseca, y de CAYETANO, que la entiende como analogía de proporcionalidad propia, el autor es de la opinión de que la analogía del ente debe ser de atribución intrínseca y de proporcionalidad propia, "y ambas en sentido formal". Lo más instructivo es aquí el modo como se realizan en el ente ambas analogías: la de atribución intrínseca corresponde más propiamente al ente tomado como nombre, mientras que la de proporcionalidad propia conviene mejor al ente tomado como participio.

El siguiente estudio se encara con la concepción del ente en SUÁREZ y en SANTO TOMÁS, para llegar a la conclusión de que son dos concepciones radicalmente diferentes. Y es que SUÁREZ está excesivamente atraído por la inteligibilidad del ente, con lo cual termina por reducir-

lo a la esencia, que es lo que en él hay de inteligibilidad directa. TOMÁS DE AQUINO, sin olvidar ese plano, se da cuenta de que hay algo más radical, el acto de ser. Estas dos concepciones diferentes del ente configuran dos sistemas metafísicos muy distintos, pues de ahí se derivan otras muchas tesis metafísicas, como la doctrina del ente en potencia y del ente en acto, la relación entre la esencia y la existencia, la doctrina de los modos. La enseñanza fundamental que se saca de aquí es ésta: para SUÁREZ el ente es lo inteligible, lo directamente inteligible, al punto de que éste es el hilo conductor del sistema metafísico de SUÁREZ.

La analogía de la noción de acto comprende los siguientes analogados: el movimiento, la acción, transitiva e immanente, la forma y el ser. Entre todos ellos hay analogía de atribución intrínseca, cuyo primer analogado es el ser, pero también hay analogía de proporcionalidad propia entre todos esos actos y sus correspondientes potencias. Este trabajo, a mi entender el más sugestivo de los que versan sobre ontología, enseña muchas cosas. Entre otras, éstas: el orden entre los distintos tipos de acto de menor a mayor perfección; el establecimiento de la analogía de atribución intrínseca entre todos los actos; la afirmación de que el acto de ser contiene eminentemente todos los otros actos.

La verdad de las cosas consiste en su inteligibilidad. Pero la inteligibilidad no puede estable-

BIBLIOGRAFIA

cerse sino por relación al entendimiento, que es el que reviste de inteligibilidad a las cosas. Por eso la verdad de las cosas depende de la verdad del entendimiento, que es la verdad propiamente dicha. Sin que yo quiera olvidar la atinada distinción entre inteligibilidad en potencia y la inteligibilidad en acto, establecida de modo impecable por el autor, lo más original es aquí la aplicación a la verdad de las cosas del ser como acto y de la forma como acto. Así se evitan las posturas extremas de quienes enfatizan la pasividad del conocimiento y de quienes se dejan llevar en exceso de su actividad. Lo cual quiere decir que las cosas están revestidas de inteligibilidad, pero esta inteligibilidad no añade nada nuevo en el orden formal o determinante, pero sí en el orden de la actualidad puramente actualizante propia del ser.

En cuanto al "idealismo" de SANTO TOMÁS, el autor examina con detención la naturaleza del conocimiento, poniendo de relieve lo que en él hay de pasividad y de actividad. Precisamente porque en el conocimiento hay una gran dosis de actividad, el concepto formal se constituye como lo producido por la operación del entendimiento. Y ése es el objeto inmediato del conocimiento intelectual, el concepto formal. Por eso debe decirse que el objeto entendido es algo constituido por la operación del entendimiento. Pero, aun cuando el concepto formal es lo que inmediatamente se entiende, es también aquello en lo que se

entiende la realidad. Justamente porque lo conocido de manera inmediata es el concepto formal se puede hablar de idealismo. Pero de un idealismo en sentido impropio o amplio, porque más allá del concepto formal se conoce la realidad misma. Este trabajo, el más interesante de los que se refieren a la gnoseología, tiene el mérito de haber sabido subrayar, conjugándolas, las dos dimensiones del concepto formal, que es a la vez *signum quod* y *signum in quo*.

Por último, estudia el amor humano, que entraña una cierta síntesis del amor de persona y del amor de cosas. El subrayar que el amor humano no es el amor que hay entre personas sin más, sino entre personas humanas, que, como tales, son cuerpo y espíritu, es lo más sugerente de este trabajo. A ello cabría añadir también el fino análisis de esa propiedad del amor humano, y en general del amor de persona, que es su permanencia. Puede parecer sorprendente, pero el autor llega a esa conclusión de manera impecable.

Entre los motivos por los que este libro merece elogios destacaría éstos: primero, por la novedad que cada uno de sus trabajos encierra, frente a lo que pasa por ser la doctrina consagrada de SANTO TOMÁS; segundo, por la independencia de exactitud, exenta de planteamientos preconcebidos; tercero, por el cuidado con que ha sido realizada la investigación, apoyada siempre en textos; cuarto, por su claridad intrínseca, que

BIBLIOGRAFIA

sabe alumbrar el hilo conductor, eliminando todo aquello que puede encubrirlo; quinto, por la claridad extrínseca, que, sin ceder del rigor técnico, es siempre lúcida. Todo ello, claro está, es el resultado del poder de asimilación de quien conoce con seriedad la doctrina aquiniana. Se trata pues, de un libro que prestará un gran servicio a todos los que se interesan por la metafísica de SANTO TOMÁS.

J. Luis FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

HEGEL, G. W. E., *Leçons sur Platon* (edición bilingüe alemán-francés), Aubier Montaigne, París, 1976, 167 págs.

Varias razones hacen especialmente interesante este volumen que las Ediciones Aubier-Montaigne ofrecen a los estudiosos de la Historia de la Filosofía en general y del "tema" hegeliano en particular:

1.^a La edición en versión bilingüe —alemán y francés— del texto inédito de las lecciones de HEGEL sobre PLATÓN, pronunciadas en el semestre de invierno 1825-1826, según las notas, claras y ordenadas, de VON GRIESHEM. Este texto mejora notablemente las complejas y largas páginas dedicadas a PLATÓN en la Historia de la Filosofía de HEGEL, editada por KARL-LUDWIG MICHELET. A la claridad y brevedad del texto —tan deseables siempre en filosofía y tan poco frecuentes— hay que añadir la

nitidez con que aparecen en la enseñanza de un gran maestro como HEGEL, los temas fundamentales de la Filosofía de PLATÓN, tanto desde el punto de vista del contenido como desde la consideración de las técnicas de exposición e investigación. En este sentido, la lectura de estas "Lecciones sobre Platón" puede proporcionar una buena y seria comprensión de la interpretación hegeliana del pensador ateniense, y de rechazo, un buen acercamiento a PLATÓN.

2.^a Una sabrosa introducción del autor, JEAN-LOUIS VIEILLARD-BARON, con dos temas igualmente interesantes: 1) el papel original y decisivo de HEGEL como historiador de la filosofía y su influencia en la historiografía de los últimos siglos, y 2), lo que es más importante, un intento de profundización en el PLATÓN de HEGEL, que ofrece perspectivas valiosas para una mejor comprensión del sistema hegeliano. No hay que olvidar que ambos filósofos se nutren de los mismos supuestos idealistas y que, por ello mismo, nada de lo que haya dicho HEGEL de PLATÓN es indiferente. Tal vez, su propia dialéctica no pueda comprenderse si no se la ve en relación con la dialéctica platónica.

3.^a A todo esto hay que añadir un cuidado apartado de notas, bibliografía e índice de materias que viene a redondear un buen trabajo académico que se ofrece como material de trabajo y como lectura interesante, a historiadores y filósofos.

R. FERNÁNDEZ LOMANA